

PARASHAH BO

lojanán bar Moreh

En las parashot anteriores veníamos estudiando el concepto de redención y las clases de personas que intervienen en el proceso de redención. Así examinamos como la redención es un acto salvífico que no puede realizar la misma persona víctima que necesita ser liberada o salvada. Examinamos las tareas que, de todas maneras, debe ejercer el que ha de ser liberado, aunque no lo logre hacer por sí mismo sí propicia, al menos, la liberación que debe hacer el libertador, o liberador, el goel. Luego estudiamos, cómo cuando el goel es el Eterno, que él utiliza un agente o instrumento liberador a quien por extensión también se le llama redentor aunque finalmente el Eterno es el redentor.

Hoy vamos a estudiar al Eterno como redentor. Si él, por ejemplo, no hubiera estado interesado en liberar a Israel, seguiría siendo Eloha, pero no ciertamente redentor. Nuestro Eloha es un Eloha redentor. Nuestro judaísmo es un judaísmo donde la redención es uno de los pilares que nos caracteriza.

1. Ya desde el primer capítulo nos encontramos **al Eterno procurando la preservación de Israel** al bendecir a las parteras que no le quitaron la vida a los bebés judíos, **aun cuando el pueblo todavía no había clamado por liberación:**

Y Eloha hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y por haber las parteras temido a Eloha, él prosperó sus familias. (Shemot 1:20-21)

2. En el capítulo 2 se habla de las milagrosas preservaciones de la vida de Mosheh, cuando nace y cuando logra escapar de Egipto. **El Eterno** previendo la aniquilación del pueblo escogido por él, **se adelanta a defender la vida de su instrumento redentor.** Aquí el Eterno se nos revela como aquel que como redentor siempre tiene prevista la cura antes de que llegue la enfermedad.

Al Redentor final también le quisieron quitar la vida al poco de nacer. Herodes quiso acabar con el recién nacido “rey de Israel”. Si Mosheh fue

salvado de las aguas del Nilo recién nacido, y a los 40 años tuvo que huir de Egipto para salvar su vida, los padres de Ieshua tuvieron que huir a Egipto para salvar la vida de Ieshua. La mano del Eterno estaba velando por sus dos instrumentos redentores.

3. El Eterno, como redentor, siempre dispuesto a escuchar. No sabemos cómo gemían los israelitas, si en forma correcta de oración o si era simple expresión de dolor. Y se movió a redimir, no por el mérito de los gemidos, sino, como nos dice el texto, por su compromiso que había hecho con nuestros padres. Por consiguiente, es de gracia su redención:

Y oyó Eloha el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Itzjaq y Iaaqob. Y miró Eloha a los hijos de Israel, y los reconoció Eloha. (Shemot 2:24-25)

Como vemos fue una redención por parte del Eterno prevista y anticipada incluso a los gemidos.

Con el redentor final, el Eterno también se adelanta a cualquier acción humana que obligara acelerar la venida del Mesías. Fue iniciativa del Eterno como leemos en Hilel 2:25-32:

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Shimón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y la Ruaj HaQodesh estaba sobre él. Y le había sido revelado por la Ruaj HaQodesh, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por la Ruaj, vino al templo. Y cuando los padres del niño Ieshua lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la Torah, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Eloha, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

4. HaShem es el que toma la iniciativa de la redención. Aquí es HaShem quien determina cuál va a ser su instrumento o agente redentor. No es Mosheh el que decide ser el redentor:

Y se le apareció el Ángel de IHHW en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. (Shemot 3:2)

Lo mismo Ieshua no fue él quien decidió hacerse el mesías, ni la clase de mesías. Tal vez si estuviera en nuestras manos, todos nosotros estaríamos decidiendo ser el Mashiaj ben David. ¿A quién, por gusto, se le ocurriría ser el Mashiaj ben Iosef, el mesías sufriente? Por consiguiente la iniciativa no fue de Ieshua sino del Padre.

5. El Eterno, como redentor, no se presenta como un Eloha nuevo. El Eloha de Shemot es el mismo de Bereshit. Es el Eloha que había determinado crear el pueblo de Israel. Es el Eloha que había justificado a Abraham por la fe, es el Eloha que había designado un cordero que remplazara la *akedah* de Itzjaq, es el Eloha que había hecho de Iaaqob a Israel. Ese mismo va a presentarse y a ser ahora el Eloha redentor de nuestro pueblo. La continuidad permanece entre los dos libros y entre el personaje central en cada libro el Eloha creador del Universo y de Israel es el mismo que ahora se presenta como el Eloha Redentor:

Y dijo: אֲנִי אֱלֹהֵי אַבְרָהָם אֱלֹהֵי יִצְחָק וְאֱלֹהֵי יַעֲקֹב (anojé elohe abija elohe Abraham elohe Itzjaq veelohe Iaaqob) Yo soy el Eloha de tu padre, Eloha de Abraham, Eloha de Itzjaq, y Eloha de Iaaqob. (Shemot 3:6)

Es el Eloha que había predicho en Bereshit:

*Ten por **cierto** que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza (Bereshit 15:13-14).*

Esta profecía de Bereshit vemos que se cumple en el libro de Shemot y estamos estudiando los diez juicios con que el Eterno juzgó a Egipto y redimió a nuestro pueblo y el precio justo que reclamó fuera pagado a nuestro pueblo por el trabajo que tuvo que desarrollar nuestro pueblo como esclavo sin paga alguna por siglos.

6. Los ojos y los oídos de nuestro Eloha siempre estuvieron sobre nuestro pueblo, aunque muchas veces no fuimos ni somos

conscientes de ello. Pero qué bueno que el Altísimo “desciende”. Nuestro Eloha habita en las alturas, pero es un Eloha que “desciende”:

*Dijo luego IHWH: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he **descendido** para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. (Shemot 3:7-9)*

El Redentor es alguien que trata de “acercarse” al que necesita ser redimido. Desde lejos no se puede redimir a nadie. Mosheh no fue redentor desde Madián. Tuvo que regresar a Egipto. El Eterno es trascendente a este mundo, pero su vocación de Redentor lo hace inmanente, hace que su “presencia” se manifieste y que actúe en este mundo y en nuestra historia.

Del Redentor final también se dice que será Imanuel, Eloha con nosotros, y cuando complete la redención final, la “presencia” del Eterno será lo más importante y sublime que le pueda pasar a la humanidad:

Oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Eloha con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Eloha mismo estará con ellos como su Eloha. Enjugará Eloha toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. (Revelación 21:3-4)

7. Al fin, ¿quién es el que saca al pueblo de Egipto, el Eterno o Mosheh?:

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. (Shemot 3:10)

El Eterno “desciende”, pero escoge a un hombre y lo envía para ser el libertador, el instrumento redentor. El Eterno siempre ha obrado en la historia del hombre pero a través de instrumentos humanos. Esa es su metodología. Metodología anunciada desde Bereshit 3:15:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

La redención no la haces tú, la hace el Eterno. Pero la redención que efectúa el Eterno cuenta contigo, cuenta con tu colaboración. No esperes que él obre por sí mismo y vendrá un día en que él hará reconocer públicamente tu colaboración como hizo con Mosheh que ha hecho que la humanidad lo reconozca como el primer redentor, como si el redentor no hubiera sido el mismo Eterno, y Mosheh simplemente su agente. Pero el Eterno, que no comparte su gloria con nadie, ha hecho que la gente reconozca a Mosheh como el redentor. A él nada se le quita honrando a sus siervos. El problema es cuando el siervo quiere darse honra, es muy posible que le reste honra al dueño. Y no es de un siervo, como siervo, darse honra.

Ieshua también dijo:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre (Iojanán 5:30).

8. HaShem se revela en tanto redentor con su nombre propio IHWH

Y respondió Eloha a Mosheh: Yo seré el que seré. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: “Yo seré” me envió a vosotros. Además, dijo Eloha a Mosheh: Así dirás a los hijos de Israel: IHWH, el Eloha de vuestros padres, el Eloha de Abraham, Eloha de Itzjaq y Eloha de laaqob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: IHWH, el Eloha de vuestros padres, el Eloha de Abraham, de Itzjaq y de laaqob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: IHWH el Eloha de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos

ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a IHWH nuestro Eloha. Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto. (Shemot 3:14-22)

HaShem se revela en tanto redentor con su nombre propio IHWH donde está su atributo de misericordia, y advierte que, desde ese momento en adelante, se revelará de esta forma, como el Eloha de Misericordia. La Redención es un acto de misericordia del Eterno. No es resultado de méritos, sino de compromisos con los que el mismo Eterno se ha comprometido, ha dado su palabra.

Esta misericordia del Eterno es lo que también encontramos en la redención efectuada a través del redentor final:

siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Ieshua HaMashiaj (Rom 3:24).

9. El Eterno ya tenía previsto que el Faraón no los dejaría salir sino aplicando sobre él mano fuerte. Es el Eloha de preconocimiento que lee los corazones, Ya enseñamos sobre la soberanía del Eterno y la libertad humana en la parashah Toledot. Especialmente enseñamos que no es que el Eterno le haya quitado al Faraón la libertad cuando "*endureció el corazón del Faraón*", sino que, sabiendo las reacciones del Faraón, manejó los juicios de tal manera que las reacciones de él, en vez de llevarlo al arrepentimiento, lo llevaron a afianzarse más en sus decisiones previas de no dejar salir a Israel.

10. Y Él tiene los recursos para enjuiciar a Egipto y libertar a Israel. Esa capacidad de recursos hace que el mismo Eterno considere que sus acciones son maravillas. Él tiene recursos para vencer opositores fuertes. Pero tiene también poder para cambiar actitudes de las personas respecto a otras personas, haciendo que los egipcios con todo gusto regalen a los israelitas con joyas:

Y IHHW dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Mosheh huía de ella. Entonces dijo IHHW a Mosheh: Extiende tu mano, y tócala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido IHHW, el Eloha de tus padres, el Eloha de Abraham, Eloha de Itzjaq y Eloha de laaqob. Le dijo además IHHW: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra. (Shemot 4:2-9)

Ahora aquí se nos demuestra que el Eterno capacita a Mosheh con lo que necesita para ser reconocido como enviado por él. Lo dota con capacidad para hacer milagros para ser reconocido por su pueblo, como lo dota con la capacidad de convocar cada plaga para juzgar a Egipto y al Faraón.

De Ieshua también se dijo algo semejante que el Eterno había dispensado sobre él toda señal para ser reconocido como el redentor final. Kefa al hablar por primera vez de Ieshua, no podía empezar con los puntos que eran discutibles, su mesianidad, su autoridad. Empezó por las señales y prodigios que el Eterno había hecho a través de él. Nadie los podía negar. Las siguientes palabras fueron la carta de presentación que Kefa hizo de Ieshua:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Ieshua HaNotzrí, varón aprobado por Eloha entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Eloha hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis (Hechos 2:22).

11. El Eterno se ocupa en que su instrumento de redención cumpla con todos los requisitos:

Y aconteció en el camino, que en una posada IHWH le salió al encuentro, y quiso matarlo. Entonces Tziporah tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión. (Shemot 4:24-26)

Ya desde el Talmud y los midrashim existen diversas interpretaciones de este pasaje. Será bueno algún día examinar todas estas interpretaciones. Pero lo que sí debe quedar claro es que el Eterno, estuvo a punto de quitarle la vida a Mosheh, siendo su instrumento redentor, porque Mosheh no había circuncidado a uno de sus hijos. Si Tziporah no lo hubiese circuncidado, Mosheh habría muerto. ¿Por qué tan importante la circuncisión que Israel estuvo a punto de perder su primer redentor? Bien sabemos por Bereshit que la circuncisión es la señal de pacto que el Eterno hizo con nuestro padre Abraham. ¿Cómo podría Mosheh ministrar a los de la circuncisión teniendo un hijo incircunciso? ¿Con qué autoridad moral podría Mosheh exigir más adelante la circuncisión y otros mandamientos a los bene lehudah si él mismo había hecho caso omiso de su responsabilidad como padre de circuncidar a su hijo? Esto explica por qué los bene Abraham no pueden ministrar a los bene lehudah. Los bene lehudah tienen ciertos compromisos con el Eterno que Él no se los reclama a los bene Abraham.

Como hemos señalado el Eterno quiere la redención. Pero la redención no es una finalidad absoluta. El Eterno redime para establecer una relación personal entre Eloha y el hombre. Para establecer un reino donde Él sea el Señor: “*Reino de sacerdotes y gente santa*”. La Redención es para la santidad como estaremos explicando.

El redentor final no tuvo que pasar por ninguna reprensión por parte del Eterno. Ieshua mismo hizo la pregunta:

*¿Quién de vosotros me redarguye de **pecado**? (Iojanán 8:46).*

Él fue el **cordero** sin defecto espiritual. Kefa que lo conoció dijo de él:

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas

corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Mashiaj, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, (1 Kefa 1:18-20)

Que el Eterno nos conceda espíritu de revelación y conocimiento de él y de sus dos redentores para que cada día lo amemos y lo sirvamos mejor.

Shabat shalom